

La Fundación reestructura su organización haciendo memoria y planteándose nuevos retos



Alberto Freire

Tras cuatro años al frente de la Fundación SEMG-Solidaria, el doctor Alberto Freire, deja paso a un sucesor muy ligado también desde los inicios a impulsar la actividad solidaria de la SEMG, el doctor José Manuel Solla. Para el doctor Alberto Freire, quien asume la vicepresidencia a partir de

ahora, la consolidación de esta institución desde su aparición ha sido el logro más importante. El hecho de haber demostrado que la apuesta de SEMG-Solidaria es válida y eficaz reafirma a esta Fundación, que ha llegado a gestionar más de un millón y medio de euros, como referente en cooperación y le pronostica un futuro repleto de actividad. El esfuerzo de afianzar la Fundación y haberla convertido en uno de los distintivos de más relevancia de esta sociedad científica se sustenta en numerosas actuaciones a lo largo de estos años: la construcción de la Unidad Clínico-Docente de Ciudad Sandino, el proyecto Chijmuri para luchar contra la enfermedad de Chagas, la construcción de su página web, haber reforzado la presencia de SEMG-Solidaria en los congresos nacionales, el constante aumento en el número de socios, las Brigadas Médicas celebradas anualmente que han significado la formación de más de 700 médicos iberoamericanos y la colocación de más de 60 marcapasos...

La presencia de SEMG-Solidaria en internet ha supuesto un avance importante para el crecimiento de la Fundación. Con más de tres millones de visitas en tres años, la página se ha convertido en una web de referencia en lo relativo a la cooperación internacional, sobre todo en Nicaragua. Los mensajes de apoyo vertidos por internaturas procedentes de países como

Estados Unidos, Australia o Gran Bretaña, han demostrado que SEMG-Solidaria consigue ampliar cada vez más su presencia internacional. Actualmente inactiva, la web está pendiente de remodelación.

Relaciones cooperativas y formación sobre el terreno

También las sólidas relaciones institucionales establecidas a lo largo de estos años, como son los lazos de colaboración tendidos con algunas comunidades autónomas entre ellas Extremadura, Castilla-La Mancha o Galicia a través del Fondo Galego de Cooperación y Solidaridade, han impulsado la actividad de SEMG-Solidaria. Además, el convenio de colaboración firmado en 2006 con el Ministerio de Salud de la República de Nicaragua (MINSA) por el que SEMG-Solidaria se convierte en proveedora de formación para médicos oriundos ha puesto de relieve el compromiso de la Fundación con el país centroamericano, fortaleciendo la calidad de la asistencia a través de programas de actualización médica para contribuir de esta manera a la mejora de la salud de los nicaragüenses. En este sentido, el método de formación sobre el terreno es el que más convence a SEMG-Solidaria como explica el doctor Alberto Freire y por el que su sucesor el doctor José Manuel Solla también se inclina de forma rotunda puesto que es la clave para buscar un beneficio global de la sociedad. Esta apuesta, que ha demostrado su validez y eficiencia, proporciona a los propios médicos nicaragüenses la posición desde la que poder liderar ellos mismos los cambios sanitarios de su país.



José Manuel Solla

“El futuro de la Unidad Clínico-Docente pasa por la colaboración con otras sociedades científicas”

La asunción de la presidencia de la Fundación SEMG-Solidaria por parte del doctor José Manuel Solla afronta varios retos y entre ellos el más importante es “transformar el ladrillo de la Unidad Clínico-Docente situada en Ciudad Sandino en un proyecto real por el bien de la salud de los nicaragüenses y para que aumente el nivel científico del sector sanitario en esta región”. Con la intención de poder establecer líneas de cooperación y, en el futuro, extender el modelo a otros países con realidades similares a Nicaragua, el doctor José Manuel Solla quiere centrar la actividad de SEMG-Solidaria en darle primero funcionalidad al que es el proyecto de mayor envergadura de la Fundación hasta ahora.

Reto multifactorial

“La financiación de la construcción supuso, a pesar de los esfuerzos necesarios, la parte más fácil del proyecto. El reto es ahora convertir la idea en realidad, para lo que daremos un margen de rodaje de dos años”, anuncia el nuevo presidente de SEMG-Solidaria. Se trata, como explica el doctor Solla, de un reto multifactorial que, para asegurar la calidad del centro, precisa de la colaboración con otras sociedades científicas. Esta necesidad de cooperación se presenta como una oportunidad para diversificar la atención prestada en la Unidad Clínico-Docente y es además la manera de garantizar una



verdadera asistencia de calidad. Como ya ha ocurrido con la Sociedad Española de Neumología y Cirugía Torácica (SEPAR), con la que se llegó a un acuerdo por el que se ha dotado a la Clínico-Docente de un espirómetro y se proyecta que una neumóloga del Hospital Clínic de Barcelona se desplace hasta Ciudad Sandino, el planteamiento de la Fundación es alcanzar acuerdos con sociedades científicas de distintas especialidades y que por el centro puedan rotar profesionales dispuestos a contribuir al proyecto docente para la Unidad.

Prioridad: madres y niños

La prioridad de colaboración empieza por la Sociedad Española de Ginecología y Obstetricia (SEGO) para contribuir al descenso de la mortalidad materna nicaragüense, que como asegura el doctor Solla “es del todo evitable”. En segundo lugar la colaboración con las sociedades españolas de pediatría es el siguiente

eje que se debe trazar para el buen funcionamiento de la Unidad, más aún si se tiene en cuenta que Nicaragua es un país en que más de un 50% de la población tiene menos de 17 años. En un plazo de dos años se procederá a una valoración inicial de la autosostenibilidad de la Unidad Clínico-Docente para poder extender posteriormente el modelo a otras regiones pobres en recursos sanitarios.